

## ASIMETRÍAS INTERGÉNEROS E INTRAGÉNEROS: UN ABORDAJE DESDE LA SITUACIÓN DE POBREZA.

Autores: Actis Di Pasquale, Eugenio<sup>1</sup> y Lanari, María Estela<sup>2</sup>

### INTRODUCCIÓN

En este documento se analizan, desde un enfoque de género, los principales cambios de la estructura socio-ocupacional ocurridos desde mediados de la década del noventa en el mercado laboral argentino, y particularmente en el aglomerado Mar del Plata-Batán. Se sostiene como hipótesis la existencia de una creciente participación de la mano de obra femenina, la cual amplió la oferta de trabajo buscando compensar la pérdida de ingresos de los hogares y, al mismo tiempo, que es entre las mujeres donde se ha registrado un mayor incremento de la pobreza.

Si bien, estos cambios se remontan a fines de la década de los setenta y acusan una dimensión especialmente alarmante ya iniciados los noventa, el período que se analiza en este estudio se ajusta al lapso 1995-2002. Esto es en razón de que el principal instrumento para dar cuenta del comportamiento de las personas y los hogares en su relación con el mercado de trabajo, la Encuesta Permanente de Hogares –EPH–, incorporó a Mar del Plata dentro del total de aglomerados urbanos a partir de la segunda onda de esa fecha. Hasta entonces, los datos que explicaban la participación socio-ocupacional de la población en la zona sólo provenían de los censos de población y en 1991 los datos de desempleo eran de un dígito, por lo que no reflejaban aun la situación que años más tarde se mostró reveladora de deterioro económico y fragmentación social.

Para avanzar en el tratamiento del tema es importante advertir que Mar del Plata, desde que se constituyó en un proyecto urbano, fue pensada como una ciudad donde el sesgo productivo se asentaba en las prestaciones turísticas. Por ello, el sector servicios es el que

---

<sup>1</sup> Becario de Perfeccionamiento, GrET – Docente Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. UNMP. : [edipasq@mdp.edu.ar](mailto:edipasq@mdp.edu.ar)

<sup>2</sup> Docente investigadora. Directora del GrET. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. UNMP: [melanari@mdp.edu.ar](mailto:melanari@mdp.edu.ar)

define desde entonces el perfil de actividades dominantes y en él la ocupación de las mujeres es un rasgo común.

Así también, cabe aclarar que dado la magnitud de las transformaciones de la última década, la condición de pobre llegó a caracterizar en el año 2002 al 52% de la población argentina. Por ello, el análisis desde la perspectiva de género que se presenta para el aglomerado en particular, parte por diferenciar dos grandes grupos socioeconómicos, pobres y no pobres<sup>3</sup>. A partir de lo cual surgen los siguientes subgrupos: varones no pobres –VNP-, mujeres no pobres –MNP-, varones pobres –VP- y mujeres pobres –MP-.

### ***El mercado laboral argentino: de la inclusión a la exclusión***

Siguiendo a Beccaria y Groisman (2003), el contexto económico argentino se puede periodizar entre fines de los '80 y el 2003 en las siguientes etapas: 1987-90, período de alta inflación; 1991-93 período de ajuste; 1995-97 período de recuperación; 1998-2000 período recesivo y 2001-2002, crisis final. Este esquema abre un marco comprensivo a la evolución del mercado de trabajo argentino cuyos indicadores reflejan lo distintivo de cada fase, siendo el período de ajuste el que marca el inicio del crecimiento de las tasas de desempleo pasando de 6,5% al 9,6%. En 1994, la desocupación se instaló en dos dígitos no logrando bajar ni aun en momentos en que se produjeron signos positivos de recuperación.

En octubre de 1995, según cifras oficiales, cuando se inicia el ciclo de recuperación, la población total urbana estimada era de 21.370.000 personas y la PEA de 8.820.000 aproximadamente, mientras que la tasa de desocupación llegaba al 16,6%. En este momento comienza también a surgir la subocupación como un problema que se refleja a través del 7% de trabajadores subocupados demandantes.

En este lapso que se quiebra en octubre de 1998, el empleo creció y mejoraron los índices de desempleo. Pero, el trabajo que se genera es de baja calidad, si se considera a la

---

<sup>3</sup> Para el cálculo de los mismos se utilizó el criterio de *línea de pobreza*. La *Canasta Básica Total* (CBT) que se aplica para el análisis del aglomerado es la calculada por el INDEC para la región pampeana. Dado que éstos datos se disponen desde el 2001 para los años anteriores –1995-2000- las estimaciones se hicieron en base a un cálculo de ajuste de la CBT del Gran Buenos Aires a la utilizada para

subocupación como un indicador de dicha situación (Beccaria et al, 2003), ya que para esa onda llega al 8,4%.

Durante la recesión no solo aumentó el desempleo sino que también se redujo el tamaño del empleo. En el 2001, la tasa de desempleo llegó al 16,4% y en la primera medición del 2002, como consecuencia de la crisis económico-financiera e institucional, la situación social empeoró y la desocupación subió a más del 20%; en tanto que la medición de octubre la tasa bajó más de 3 pp. cuestión que se explica por la implementación extendida de planes de empleo.

Paralelamente, otro factor que caracterizó el deterioro del mercado laboral de estos años fue la pérdida de calidad de buena parte de los puestos existentes. Indicadores como los que señalan la tendencia depresiva de los ingresos y el crecimiento de la subocupación, del trabajo informal y la precariedad de las relaciones laborales, dan cuenta de ello. Tan sólo basta mencionar que entre 1990 y el 2002 el porcentaje de asalariados no registrados pasó del 26% al 41%, como así también que el salario medio real, si se toma 1995 como año base, cayó en 30 pp. (Lanari, 2003)

En este esquema de participación laboral, desempleo visible, subocupación y caída de los ingresos, la población por sexos se vio afectada de manera diferente, lo cual modificó los patrones de comportamiento de los individuos en relación con la demanda. Las mujeres, por su parte, mostraron un sostenido avance en su participación, que se vio reflejado en el crecimiento del empleo y la relativa disminución del desempleo a lo largo del ciclo. En la última medición la tasa de desempleo femenina es levemente inferior a la masculina. Como ya se mencionó, la causa principal de esta disminución puede buscarse en la extensión de los planes de empleo<sup>4</sup> -Cuadro 1-.

---

los años subsiguientes (la CBT pampeana es en promedio el 90,5% de la CBT del GBA). En los datos que se presentan sólo se consideró a la población respondiente de ingresos.

<sup>4</sup> A inicios del año 2002, a través del Decreto N° 565/02 del Poder Ejecutivo Nacional y la normativa complementaria que reglamenta su ejecución, lanzó el Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados—aproximadamente el 70% de los preceptores fueron mujeres—. Este Plan se instauró como un “derecho familiar a la inclusión social”, consistente en el pago de una ayuda económica “no remunerativa” de 150 pesos por mes a cambio de una serie de contraprestaciones que deben realizar los beneficiarios.

**Cuadro 1. Tasas específicas por sexo. Total de aglomerados urbanos.**

Tasas	Mujeres			Varones		
	Oct-95	Oct-98	Oct-02	Oct-95	Oct-98	Oct-02
<b>ACTIVIDAD</b>	30,7%	32,1%	34,5%	52,8%	52,8%	51,9%
<b>EMPLEO</b>	24,9%	27,6%	28,4%	44,8%	46,7%	42,6%
<b>DESOCUPACION</b>	18,8%	14,1%	17,6%	15,1%	11,4%	18,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Dentro de este contexto, el trabajo asalariado es el que más puestos de ocupación ha albergado a lo largo de la etapa de estudio, alrededor del 67% de la población ocupada. Pero más importante aún ha sido el crecimiento de la proporción de mujeres dentro de esta población. En octubre de 1995, 2.100.000 eran mujeres y 3.100.000 varones; en la última onda 2.900.000 y 3.300.000 respectivamente -Cuadro 2-.

**Cuadro 2. Asalariados según género.**

Asalariados	Oct-95	Oct-98	Oct-02
<b>Varones</b>	60%	59%	54%
<b>Mujeres</b>	40%	41%	46%
<b>%Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
<b>Total asalariados</b>	<b>5.200.000</b>	<b>6.100.000</b>	<b>6.200.000</b>

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Dado que como factor interviniente de las posibilidades de ocupación y permanencia en el mercado se pueden identificar ciertos atributos personales como capacidades o niveles de instrucción, resulta pertinente desagregar los comportamientos de mujeres y varones conforme a ésta variable. El Índice de Educación<sup>5</sup> manifiesta un incremento del nivel educativo del conjunto de los asalariados en el período considerado, demostrándose a su vez que son las mujeres las que consiguen el mayor nivel de educación formal. La diferencia entre géneros ha disminuido en octubre de 2002 debido a que el indicador masculino ha crecido a una tasa mayor que el femenino -Cuadro 3-. Sin embargo, como sucede en la mayoría de los

---

El Plan Jefas y Jefes tuvo un impacto en el mercado de trabajo y el nivel de vida de los trabajadores. La evaluación realizada por el INDEC demuestra que la reducción íntegra del desempleo que se observó en la onda de octubre de 2002, resultó ser aproximadamente igual al aumento en las inscripciones en "Jefas y Jefes".

<sup>5</sup> Para el cálculo del Índice de Educación se consideran los cuatro niveles elaborados por el GrET: *Nivel Bajo* - sin instrucción y primario incompleto-, *Nivel Intermedio* -primario completo y secundario incompleto-, *Nivel Medio* -secundario completo y terciario o universitario incompleto-, *Nivel Alto* -terciario o universitario completo-. Luego se realiza una ponderación con la cantidad de personas en cada nivel. De esta sumatoria resulta el valor del índice. El mismo se encuentra entre 0 y 1, siendo cero cuando toda la población se encuentra sin instrucción, y uno cuando el total posee nivel terciario o universitario completo. Los valores intermedios se pueden interpretar de acuerdo a la escala de ponderación: 0,25 *Nivel Bajo*; 0,50 *Nivel Intermedio*; 0,75 *Nivel Medio*. Este indicador es de gran utilidad al momento de comparar series datos temporales o bien diferentes grupos poblacionales en una misma onda.

aglomerados del país, los varones reciben mejor remuneración que ellas, con lo que se muestra que a igual nivel educativo, las mujeres reciben menores ingresos que los hombres (Actis Di Pasquale y Atucha, 2003, Actis Di Pasquale, 2005).

**Cuadro 3. Índice de Educación de la Población Asalariada según sexo.**

	Oct-95	Oct-98	Oct-02
<b>Mujeres</b>	0,671	0,683	0,691
<b>Varones</b>	0,595	0,605	0,624
<b>Diferencia</b>	0,076	0,078	0,067

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Con el fin de caracterizar la situación de los asalariados en la Argentina empleados en las diferentes ramas de actividad, se utilizarán los *indicadores de género*<sup>6</sup> más relevantes. Así, los resultados del *índice de feminización* confirman que las ramas que emplean a mujeres en mayor proporción, son: la Enseñanza, los Servicios Sociales y de Salud, los Hogares privados con servicio doméstico –con valores que superan la relación 30 a 1- y Otros servicios personales<sup>7</sup>. Estas tres primeras ramas ocupan alrededor del 27% de los asalariados de nuestro país, y junto con la Administración Pública<sup>8</sup> son las mayores empleadoras del país (Actis Di Pasquale, 2005).

El crecimiento paulatino de mujeres, en ramas con preponderancia masculina, principalmente la Administración pública, Otras Actividades de Servicios Comunitarios y Sociales, y Restaurantes y Hoteles, provocó un reacomodo en el mercado de trabajo. Es decir, que de acuerdo al *índice de segregación*<sup>9</sup> ocupacional se redujo el grado de asimetría de las ocupaciones entre hombres y mujeres según ramas -Cuadro 4-.

<sup>6</sup> Ver Anexo Metodológico.

<sup>7</sup> Según Elder y Jonson (1999) generalmente a las mujeres se las considera dotadas para esa clase de trabajos del sector de los servicios debido a que se asemejan a los quehaceres del hogar, como cuidar niños y enfermos, y hacer la limpieza.

<sup>8</sup> El aumento de asalariados en esta rama, principalmente de mujeres, provocó que en octubre de 2002 se convierta en la más importante del total de aglomerados urbanos de nuestro país: alrededor de 890.000 asalariados de los cuales el 44% son mujeres.

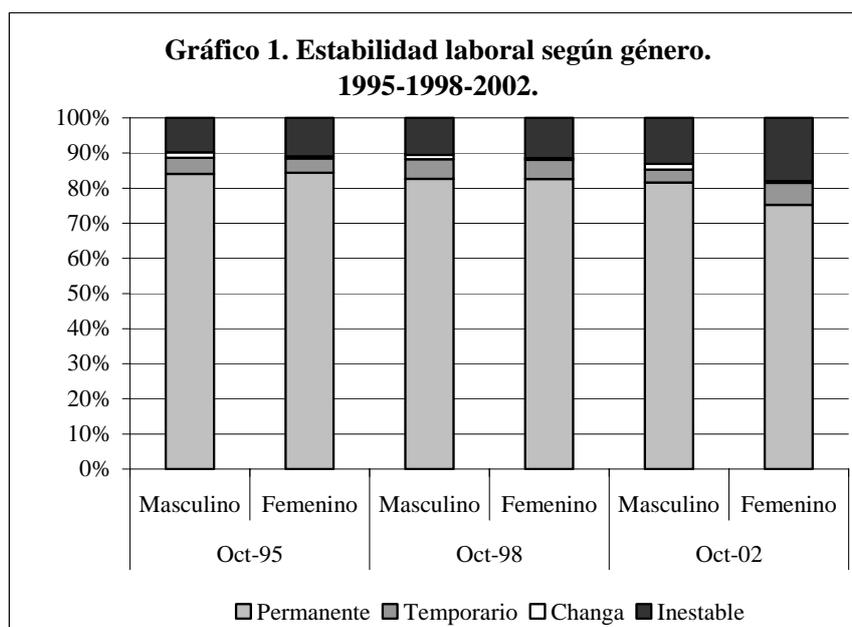
<sup>9</sup> Cuando hablamos de segregación en el lenguaje cotidiano, usamos el término como sinónimo de discriminación. Sin embargo, conviene recordar las diferencias que distinguen a ambos términos. Para Wainerman (1996), la *segregación* parte de un hecho empírico. El mismo se verifica cuando mujeres y varones, con el mismo nivel educativo, trabajan en sectores económicos diferentes (segregación horizontal); o cuando coinciden en un mismo sector y ocupan posiciones distintas, las mujeres las más bajas, los varones las más altas, (segregación vertical).

**Cuadro 4. Índice de Segregación Ocupacional.**

	Oct-95	Oct-98	Oct-02
<b>Total</b>	0,452	0,447	0,380

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

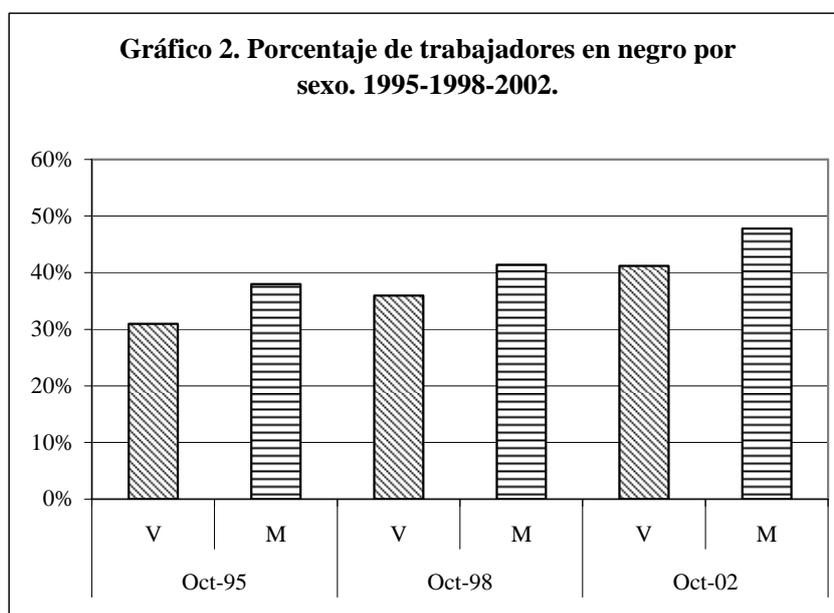
Como se ha venido apuntando, el mercado laboral fue afectado no sólo por la reducción de las vacantes laborales sino también por la volatilidad e índole del empleo. La estabilidad y la registración aparecen entonces como dos indicadores que explican las cualidades del mismo. Con respecto al primero, se tienen en cuenta dos grandes grupos, por un lado los trabajos declarados en la EPH como permanentes y por otro, los no permanentes donde se incluyen a quienes tienen trabajos temporarios, changas o inestables. Se observa así una disminución de la proporción de empleo permanente en toda la población asalariada y un incremento del empleo inestable, principalmente en las mujeres, que creció en 7 puntos porcentuales -Gráfico 1-.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Mientras que el concepto *discriminación* hace referencia explícita a la disparidad de remuneraciones entre individuos que no puede explicarse ni por diferencias en sus productividades individuales, ni por sus posiciones en la estructura de las ocupaciones. Cuestión que Becker (1957) reafirma al sostener que hay discriminación cuando se otorgan “tasas salariales diferentes para dos grupos con idéntica productividad”.

En lo que se refiere a la registración laboral, medida por los aportes a la seguridad social<sup>10</sup>, en Argentina el incremento del “trabajo en negro” –no registrado- se da para el total de la población asalariada. En esta situación se aprecian también disparidades entre hombres y mujeres. En octubre de 1995, el 38% de las mujeres no estaban registradas, mientras que entre los hombres no lo estaba el 31%. Siete años después la situación empeora para todos, 48% de las mujeres y 41% de los varones, son trabajadores en negro. Situación que se corrobora también en valores absolutos -Gráfico 2-.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

En cuanto a la desigualdad de ingresos entre géneros, es sabido que la remuneración promedio de los varones es más alta que la remuneración promedio de las mujeres. Esta no se trata de una ventaja transitoria sino que persiste a lo largo del tiempo (Paz, 1999; Blinder, 1973; Cain, 1991; Oaxaca, 1973; entre otros). Pero, como se ha demostrado en otros estudios, la menor cantidad de horas semanales trabajadas por la mujer aparece como la variable de mayor relevancia para explicar estas diferencias (Actis Di Pasquale y Atucha, 2003). Por lo

<sup>10</sup> Los datos presentados muestran como registrados a aquellos asalariados que poseen descuentos jubilatorios.

tanto, en este estudio se consideró el *ingreso horario* para conocer la diferencia de ingresos entre géneros. Así se confirma que la brecha se fue ampliando en el período considerado –Cuadro 5-.

**Cuadro 5. Brecha de Ingreso horario.**

	Oct-95	Oct-98	Oct-02
<b>Mujeres</b>	\$ 3,77	\$ 3,83	\$ 3,44
<b>Varones</b>	\$ 3,79	\$ 3,88	\$ 3,70
<b>Diferencia absoluta (V-M)</b>	<b>\$ 0,02</b>	<b>\$ 0,04</b>	<b>\$ 0,26</b>
<b>Diferencia relativa (1-M/V)</b>	<b>0,52%</b>	<b>1,03%</b>	<b>7,02%</b>

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

En este marco el comportamiento de las variables económico-social que se observan a nivel nacional también se constatan en el aglomerado Mar del Plata-Batán. Sin embargo, viene a cuenta señalar que ciertas especificidades en cuanto a la estructura productiva, composición demográfica y factores culturales, mostraron una situación de mayor debilidad del mercado laboral marplatense.

***La cuestión laboral local: un abordaje desde la situación de pobreza.***

En 1995, cuando se inicia el ciclo de recuperación, con un total de población estimada en 560.000 personas y una PEA de 241.000, el aglomerado Mar del Plata-Batán encabeza los registros de desocupación con el 22%. Como ocurre a nivel nacional, comienza también a surgir la subocupación como un problema que se refleja a través del 6% de trabajadores subocupados demandantes -Cuadro 6-.

**Cuadro 6. Evolución de las tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación. Mar del Plata-Batán 1995-2002.**

	Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación	Subocupación demandante	Subocupación no demandante
<b>Octubre 1995</b>	42,7	33,3	22,1	10,2	6,2	4,0
<b>Octubre 1996</b>	42,2	33,9	19,5	11,7	7,8	3,9
<b>Octubre 1997</b>	45,2	37,5	17,0	14,3	9,4	4,9
<b>Octubre 1998</b>	43,4	36,5	12,2	12,6	6,9	5,7
<b>Octubre 1999</b>	42,6	36,5	14,7	14,8	10,4	4,4
<b>Octubre 2000</b>	42,8	37,4	20,8	14,8	11,0	3,8
<b>Octubre 2001</b>	46,2	35,7	22,8	16,2	9,3	6,9
<b>Octubre 2002</b>	45,4	37,2	17,9	21,4	11,7	9,7

Fuente: EPH – INDEC.

Con la recesión, cae la actividad y el desempleo lo hace abruptamente. Situación que no se refleja en el aumento del empleo sino, por el contrario, en el crecimiento de la inactividad, condición que sube entre 1997 y el año subsiguiente en 2 pp.

Si la situación de las personas se observa desde la información que brinda la percepción de ingresos, se puede afirmar, tal como lo expresa el cuadro 7, que la estructura de participación se mantiene estable entre 1995 y 2002. Lo cual significa a su vez que la concentración en los deciles más ricos, característica observable en la década, se transformó en una situación permanente (Actis Di Pasquale y Atucha, 2005).

**Cuadro 7. Distribución de ingresos por deciles. Mar del Plata-Batán 1995-2002.**

Decil	Oct-95	Oct-96	Oct-97	Oct-98	Oct-99	Oct-00	Oct-01	Oct-02
<b>Más pobre</b>	1,8	1,4	1,9	1,8	1,7	1,7	1,2	1,2
<b>D2</b>	3,1	3,0	3,3	3,4	3,4	3,2	2,5	2,6
<b>D3</b>	4,2	4,1	4,4	4,3	4,7	4,3	3,8	3,9
<b>D4</b>	5,2	5,4	5,2	5,3	6,1	5,3	4,9	5,5
<b>D5</b>	6,5	6,6	6,2	6,5	7,0	6,7	6,4	6,8
<b>D6</b>	7,9	8,3	7,9	8,0	8,4	8,1	8,3	8,4
<b>D7</b>	9,5	10,7	9,8	9,8	9,8	10,2	10,2	10,2
<b>D8</b>	12,2	13,4	12,3	12,2	12,3	13,1	12,6	13,2
<b>D9</b>	17,0	17,3	16,0	15,8	16,4	17,1	17,5	17,7
<b>Más rico</b>	32,7	29,8	33,0	33,0	30,2	30,4	32,7	30,6
<b>Total</b>	<b>100%</b>							

Fuente: EPH – INDEC.

Como así también, resulta relevante otras informaciones proveniente de estudios pormenorizados sobre la evolución de los empleos entre asalariados según su nivel de instrucción, calificación y rama de ocupación (Lanari et al, 2000; 2001). En donde se demuestra que entre la población marplatense los más educados son los que poseen mayores posibilidades laborales, aunque en muchos casos están sobre calificados para las tareas que realizan. A su vez, los ingresos cayeron para el total de la población, independientemente de su nivel de instrucción, en porcentajes que van entre el 20% y aproximadamente el 50%.

Si bien, estos rasgos son comunes al total de aglomerados, Mar del Plata, tal como se señala anteriormente, posee particularidades que refuerzan ciertas vulnerabilidades con implicancia en lo laboral. Sólo basta recordar que las actividades ligadas al turismo son

estacionales y la temporada estival, por múltiples razones, resulta cada vez más acotada. Como así también, que la pesca y el sector textil, dominantes entre las manufacturas se han visto en estos años perjudicados, ya sea por agotamientos del stock en las pesquerías tradicionales o bien, por la competencia que significó la apertura irrestricta de la economía.

Estas circunstancias refuerzan el hecho de que el empleo relacionado con los servicios es el predominante, particularmente para quienes se insertan en el mercado como asalariados. Dentro de las categorías ocupacionales únicamente los asalariados crecieron en participación, tal como lo muestra la comparación en los extremos de los años bajo estudio –Cuadro 8-.

**Cuadro 8. Categoría ocupacional. Mar del Plata-Batán 1995-2002.**

<b>Categoría Ocupacional</b>	<b>Octubre 1995</b>	<b>Octubre 2002</b>
Patrón	9%	7%
Cuenta propia	27%	25%
Asalariado	64%	68%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: EPH – INDEC.

Mar del Plata, que fue núcleo de atracción por su capacidad para generar oportunidades, en los noventa se convirtió en un centro expulsor de mano de obra. Los impactos de la reestructuración económica afectaron también a los hogares y en estos años se acentuó la fragmentación y segmentación social. El resultado es una nueva estructura económico-social donde se hizo evidente la pérdida de un aspecto distintivo del mercado de trabajo como es su función de inclusión e integración social. La población fragmentada quedó así expuesta a la desafiliación y aumentó la brecha entre ricos y pobres.

Al igual que lo ocurrido a nivel nacional, las mujeres mostraron un sostenido avance en su participación, que se vio reflejado en el crecimiento del empleo y la relativa disminución del desempleo a lo largo del ciclo para este segmento de la PEA. En octubre de 2002 los valores de las tasas de actividad y de empleo superaron a las del total de aglomerados –Cuadros 1 y 9-.

**Cuadro 9. Tasas específicas por sexo. Mar del Plata-Batán 1995-2002.**

<b>Tasas</b>	<b>Mujeres</b>			<b>Varones</b>		
	<b>Oct-95</b>	<b>Oct-98</b>	<b>Oct-02</b>	<b>Oct-95</b>	<b>Oct-98</b>	<b>Oct-02</b>

<b>ACTIVIDAD</b>	32,3%	30,0%	37,2%	54,7%	53,7%	54,8%
<b>EMPLEO</b>	23,5%	26,2%	30,9%	44,5%	47,3%	44,5%
<b>DESOCUPACION</b>	27,1%	12,6%	17,0%	18,8%	12,0%	18,7%

Fuente: en base a EPH-INDEC

Sin embargo, por la evolución del mercado de trabajo no todas las vacantes laborales ocupadas por la mano de obra femenina cumplen requisitos de calidad y permanencia. Ya que la inserción laboral de las mujeres está condicionada tanto por sus atributos personales, capital humano y social, edad, posición en el hogar, como por las particulares relaciones entre oferta y demanda de trabajo asentadas en la estructura productiva local y, principalmente, por la distribución desigual al acceso, uso y control de los recursos productivos en beneficio de los hombres (Anuario CEPAL, 2003).

### ***Segmentación ocupacional y pobreza***

Para comprender cómo y en qué medida los factores arriba mencionados modifican las oportunidades de acceso al trabajo, dado los cambios de la década, resulta de interés testearlos según la pertenencia de género y la condición de pobreza.

Para seguir ésta línea de trabajo se buscó clasificar a la población local en varones y mujeres en relación a la línea de pobreza, de lo cual surgen cuatro subgrupos que reflejan comportamientos heterogéneos entre sí. Mujeres pobres y no pobres, varones pobres y no pobres, los cuales conforman universos diferentes con oportunidades distintas donde las típicas discriminaciones de género se acentúan entre quienes son más necesitados.

**Cuadro 10. Población total según género segregado por situación socio-económica.  
Mar del Plata-Batán 1995-2002.**

<b>Población total</b>	<b>Oct-95</b>	<b>Oct-96</b>	<b>Oct-97</b>	<b>Oct-98</b>	<b>Oct-99</b>	<b>Oct-00</b>	<b>Oct-01</b>	<b>Oct-02</b>
<b>VNP</b>	37%	34%	37%	38%	38%	36%	32%	24%
<b>MNP</b>	42%	38%	40%	40%	41%	42%	37%	30%
<b>VP</b>	10%	13%	11%	11%	11%	11%	15%	22%
<b>MP</b>	11%	15%	12%	11%	10%	11%	15%	24%
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>							

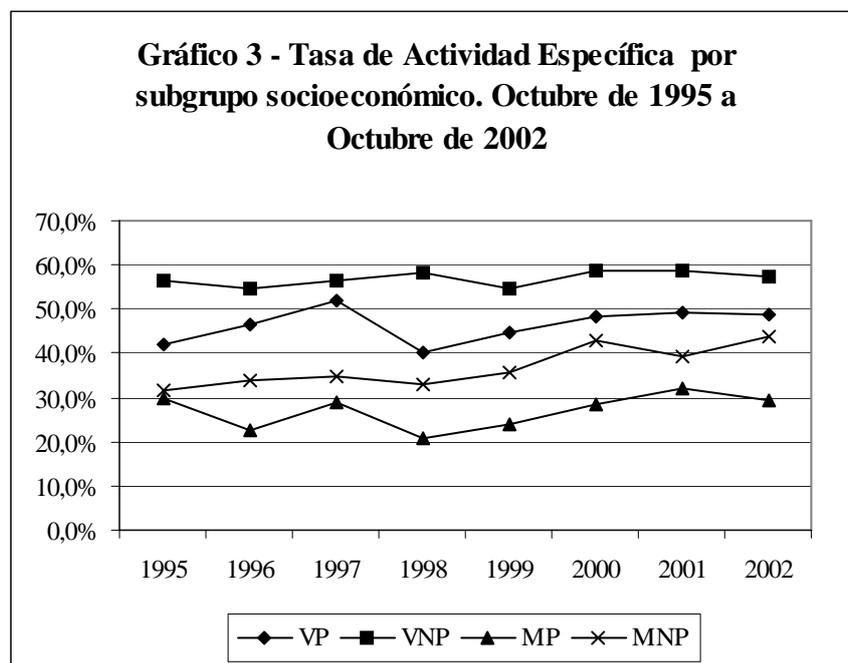
Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

A partir de este eje es posible conformar un universo donde se aprecia que en 1995 el mayor porcentaje de personas no vivían situaciones de pobreza, 37% eran VNP y 42% MNP.

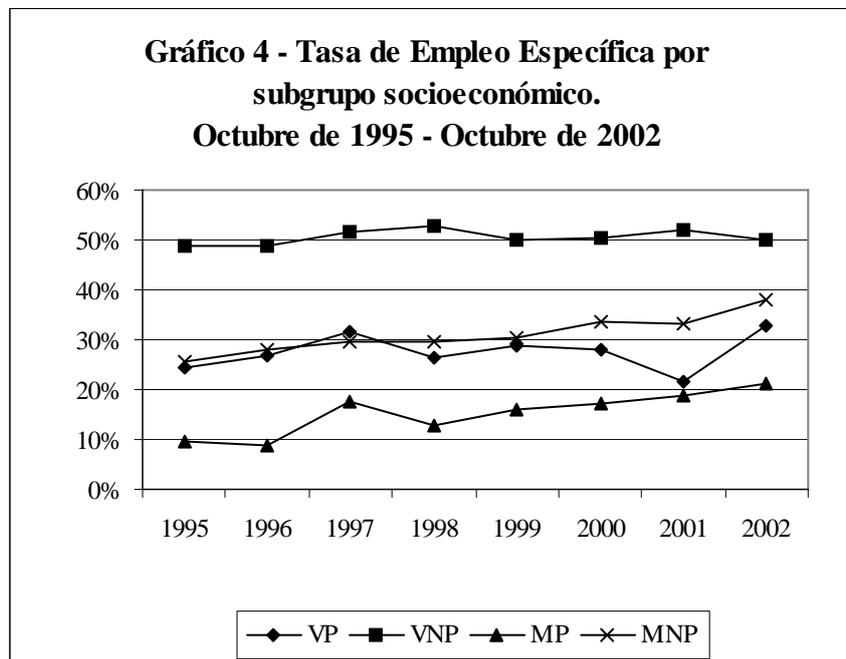
Sin embargo, esa tendencia empeoró en el período de crisis 2001-2002, donde se incrementó la proporción de pobres para ambos sexos. Así mismo, cuando se observa el inicio de la serie la brecha ente MNP y MP era sustantiva, situación que se reduce considerablemente al final de la serie –cuadro 10-.

Si la situación diferencial entre varones y mujeres es mirada desde la participación específica en el mercado de trabajo, como rasgo distintivo surge que las MNP son quienes más han crecido en participación, cuestión reflejada en la curva que presenta una mayor tasa de crecimiento -Gráfico 3-.

Efectivamente, el segmento de MNP, tal como lo refleja el Gráfico 4, es aquel que cubrió mayor cantidad de vacantes laborales. Si bien, predominan como ocupados los VNP. No obstante, en el último tramo del ciclo identificado como de crisis final, aparece para quienes son pobres, tanto mujeres como varones, un repunte en la condición de ocupados que puede sostenerse, como se sostuvo anteriormente, en la incidencia de los planes de empleo.

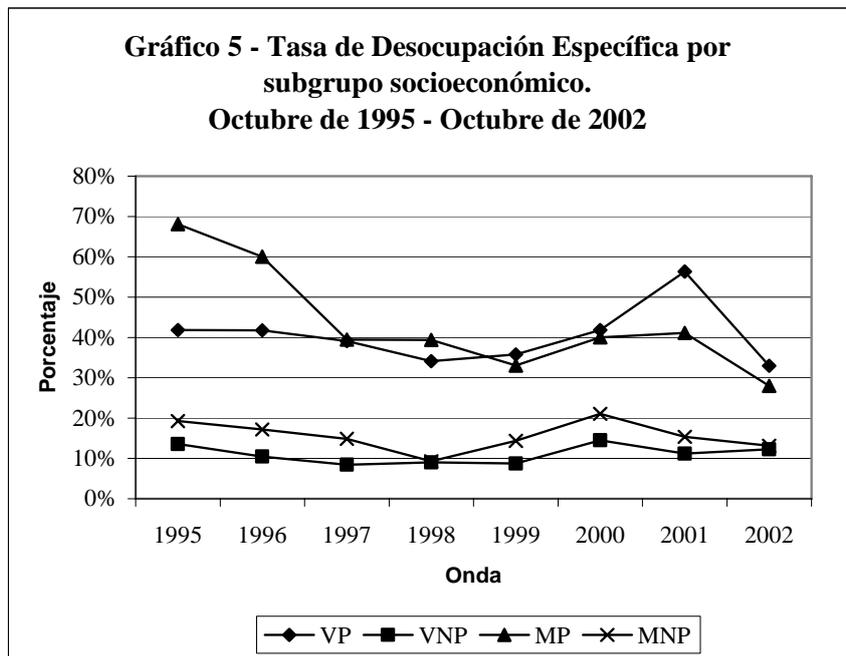


Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

En cuanto a la estructura de la desocupación es importante resaltar que luego del período inicial de ajuste la presión en el mercado de trabajo la ejercieron prioritariamente los pobres. Entre ellos las mujeres, lo cual estaría argumentando a favor de la hipótesis de trabajador adicional. Como así también, el descenso del porcentaje de quienes buscan activamente trabajo en los dos últimos años, se estaría correspondiendo con la afirmación ya señalada acerca de la función de los Planes Jefas y Jefes de Hogar –Gráfico 5-.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Por lo antes dicho, resulta evidente como los cambios de los noventa afectaron la estructura socio-ocupacional. La población pobre aumentó albergando nuevos pobres surgidos de la debilidad del mercado para insertarlos como ocupados y las mujeres son las que, dentro de la población total, más crecieron en esa condición. Así mismo, en relación a los varones han sido durante la década las que más han ofertado su fuerza de trabajo. En este punto las MNP has sido más exitosas en lograr ocupación.

Cabe aquí recordar que si bien se ha mostrado como una debilidad no sólo la pérdida en la cantidad de empleo sino también en la calidad del mismo, a pesar de ello en el aglomerado el trabajo asalariado es el que más puestos de ocupación ha albergado a lo largo de la etapa de estudio. En este sentido, y para avanzar en la utilización de criterios como el de discriminación – para lo cual se requiere la figura de un empleador-, de ahora en más las referencias de análisis estarán enfocadas a las observaciones de las personas asalariadas del partido de acuerdo a los subgrupos ya establecidos. En este punto, la primer distinción entre ocupados asalariados muestra que entre 1995 y 2001 los VNP superaban a las MNP. En el

2002, la situación se revierte mostrando una tendencia desfavorable para toda la población, aunque particularmente para los varones ya que las mujeres, si bien crecieron en proporción como ocupadas asalariadas pobres, mantuvieron su participación como MNP –cuadro 11-.

**Cuadro 11. Asalariados según género segregado por situación socio-económica.  
Mar del Plata-Batán 1995-2002.**

Asalariados	Oct-95	Oct-96	Oct-97	Oct-98	Oct-99	Oct-00	Oct-01	Oct-02
VNP	48%	51%	50%	50%	52%	47%	46%	30%
MNP	38%	35%	36%	37%	35%	41%	42%	37%
VP	9%	10%	8%	8%	8%	8%	7%	17%
MP	5%	4%	6%	5%	5%	5%	6%	16%
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>							

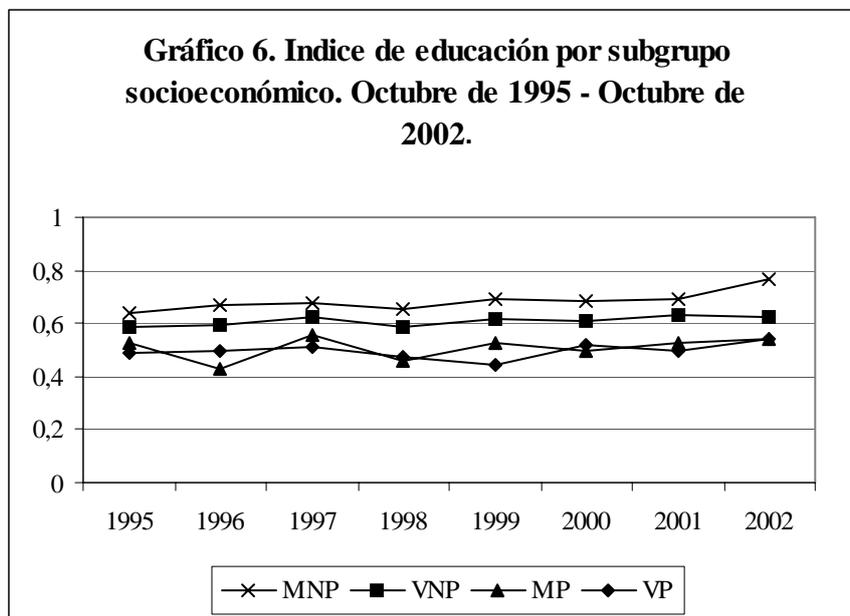
Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Al presentar los resultados para el total de aglomerados, se tuvieron en cuenta atributos personales tales como capacidades o niveles de instrucción, ya que estos se presentan como factores intervinientes de las posibilidades de ocupación y permanencia en el mercado. Para ello, resulta pertinente desagregar los comportamientos de los subgrupos conforme a ésta variable.

### *En cuanto a la educación*

En este mercado, el comportamiento frente al trabajo está mediatizado muy particularmente por los elevados niveles de educación de la población activa. En estudios anteriores se pudo comprobar que el 62% de las mujeres asalariadas en el 2002 poseen altos niveles de educación, superando a los varones, quienes no sólo disminuyen en proporción sino que no muestran grandes disparidades educativas entre ambos períodos (Actis Di Pasquale y Lanari, 2003). La eclosión de la matrícula femenina en la educación superior es un rasgo, al menos en el aglomerado, típico en la década. Este cambio se produce con mayor énfasis en el subgrupo de las MNP, donde el Índice de Educación crece a una tasa superior al resto de la población. La brecha entre sexos presenta resultados significativamente distintos en cada grupo socioeconómico. Entre los no pobres existe una marcada diferencia que favorece a la mujer a lo largo de todo el período. Pero entre los pobres la brecha se va

reduciendo –aunque cambiando de signo en cada onda- hasta desaparecer en octubre de 2002  
–Gráfico 6–.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Así también, a fin de caracterizar la situación de las mujeres en Mar del Plata, es demostrativo establecer las relaciones entre esta oferta y la demanda, desde la segregación de la ocupación según sectores de actividad.

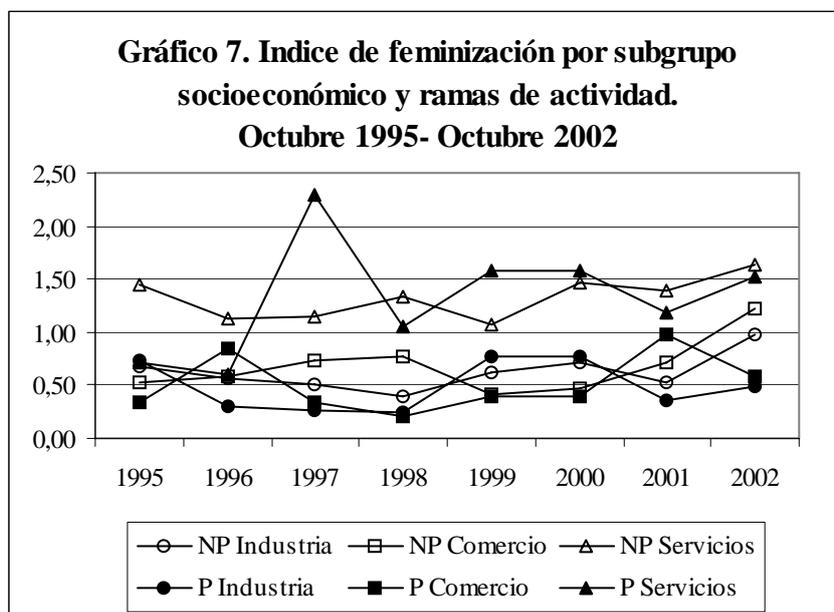
### *Según la rama de actividad <sup>11</sup>*

Con ese propósito y para describir los cambios ocurridos en los grupos socioeconómicos de los asalariados empleados en las principales ramas de actividad del aglomerado, se utilizarán los *indicadores de género* ya presentados, es decir *índice de feminización e índice de segregación*.

<sup>11</sup> Para el estudio de la rama de actividad del aglomerado Mar del Plata-Batán se considera solamente a las tres más importantes: industria, comercio y servicios, debido que una mayor desagregación perdería representatividad de la muestra.

Así, los resultados del *índice de feminización* confirman que la única rama que emplea a mujeres en mayor proporción, tanto en el grupo de pobres como en el de no pobres, es servicios, y lo hace cada vez con más intensidad. Esta tendencia de crecimiento se da principalmente entre pobres, quienes en el año 1997 registraron el mayor índice del período. Esto demuestra que el crecimiento del empleo femenino en servicios se produce en un marco de puestos de trabajo de baja calidad, dado que quienes los ocupan es el sector de MP definido así por la variable ingresos.

En tanto que en industria y comercio, si bien los varones son mayoría en casi todas las ondas, se observa un crecimiento paulatino de mujeres, principalmente entre los no pobres. Esto confirmaría que el incremento de asalariadas en la rama comercio en la última onda se dio por el aumento de las MNP. Por consiguiente, el incremento del trabajo femenino en relación de dependencia en esta rama es divergente a la situación descripta para el sector servicios. –Gráfico 7–.

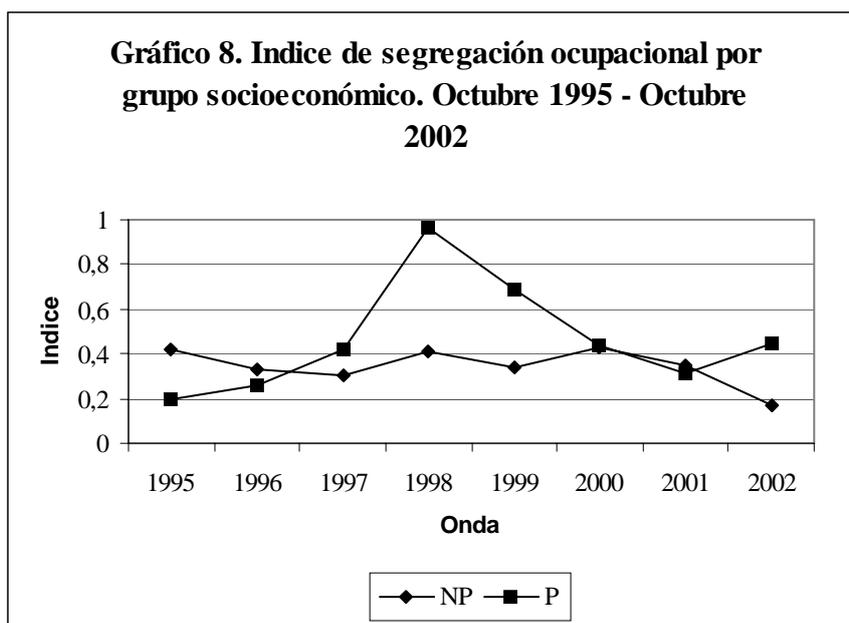


Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Por lo anterior y en función de la correlación que se establecen entre ambos índices se puede concluir que el grado de asimetría de las ocupaciones entre hombres y mujeres según

ramas, medido por el *índice de segregación ocupacional*, es mayor entre los pobres. Este índice presenta grandes oscilaciones a lo largo del período, alcanzando su máximo en octubre de 1998. En correspondencia con el análisis anterior, en ese año se alcanzan niveles bajos de feminización en la tres ramas de actividad, principalmente en industria y comercio. Esto podría explicarse, al menos en la rama industria, por la situación de los recursos pesqueros - dentro de las manufacturas del aglomerado éste subsector se destaca por el uso intensivo de mano de obra femenina-, ya que entre 1996 y 1999, con énfasis en 1998, se produjo el colapso de muchas de las firmas del sector, tal como se señala al inicio del artículo.

Igualmente la tendencia del indicador en ambos grupos socioeconómicos –pobres y no pobres- es a la baja. Esto se justificaría en el reacomodo que significó el aumento porcentual de las mujeres en la rama comercio, compensando así el aumento relativo de ellas en servicios, –Gráfico 8-.

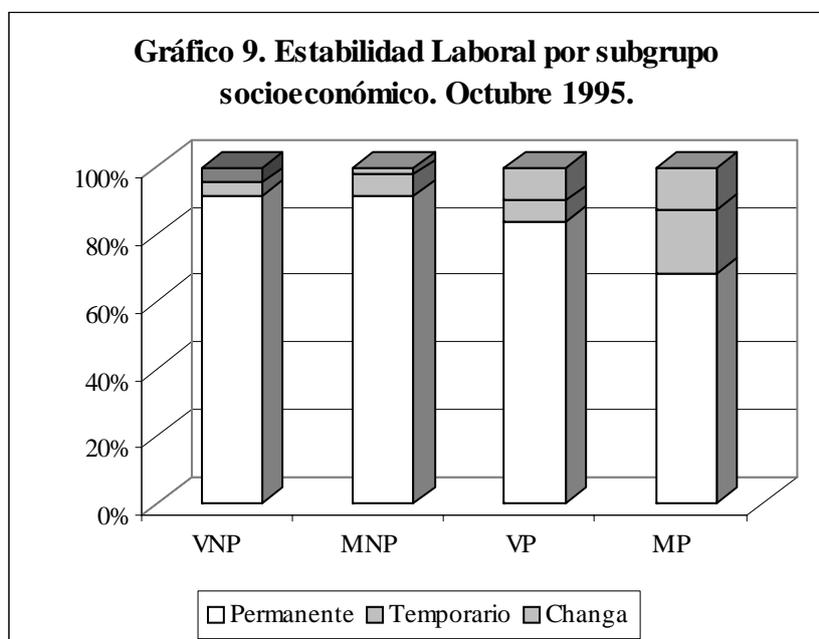


Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

### *Estabilidad y calidad de los empleos*

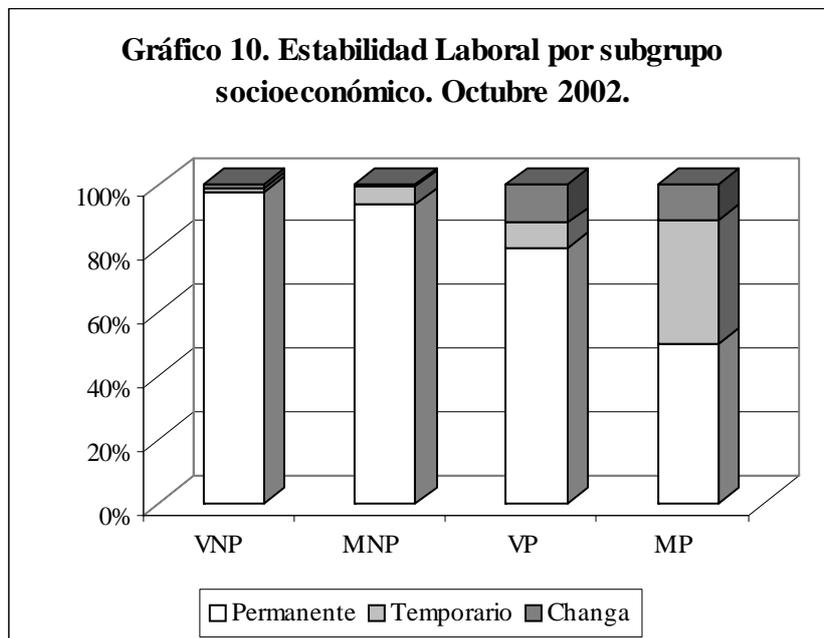
Al igual que el análisis realizado a nivel nacional, estos indicadores dan cuenta de la volatilidad e índole del empleo. Con respecto a la estabilidad, se observa un incremento de la proporción de trabajos permanentes tanto entre VNP como entre las MNP.

Al analizar al grupo de pobres, la proporción de empleo permanente solo aumenta entre los varones. Mientras que entre las MP el crecimiento es de empleos no permanentes. Sin embargo, cabe recordar que esta situación se produce en un esquema de restricción de la demanda y de aumento de la pobreza femenina, –Gráficos 9 y 10 –.



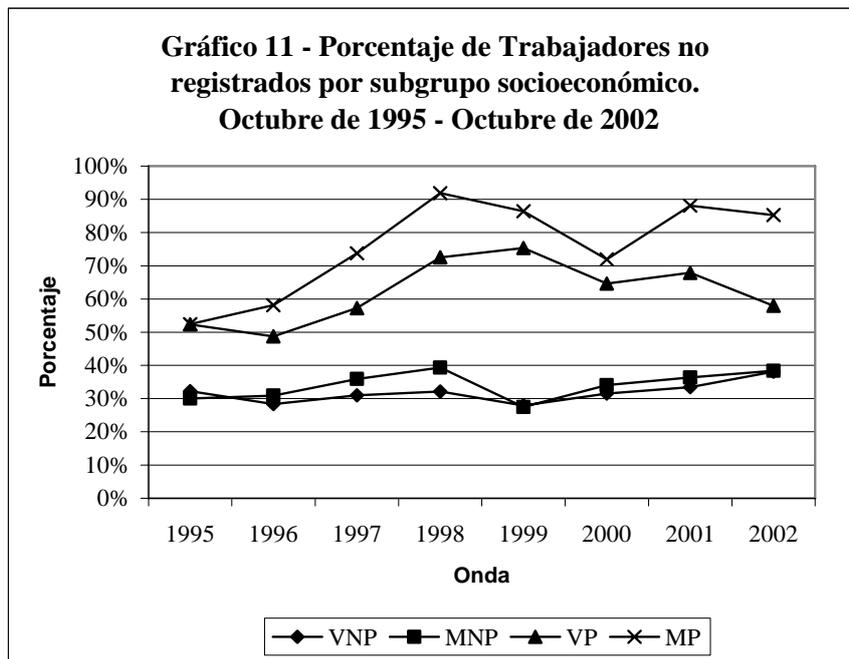
Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

**Gráfico 10. Estabilidad Laboral por subgrupo socioeconómico. Octubre 2002.**



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Al igual que en total de aglomerados, en Mar del Plata el incremento del “trabajo en negro” se da para el total de la población asalariada. No obstante, se aprecian grandes disparidades entre grupos donde, como es de suponer, entre los pobres existe un mayor porcentaje de empleo en negro que a su vez se ha ido incrementando a lo largo de la serie. En esta situación quienes tienen un grado más agudo de vulnerabilidad son la MP, situación propia del tipo de trabajo que desempeñan. Un dato de interés, es que en el período que se denominó de recuperación es cuando más empleo no registrado se crea, lo cual habla de la fragilidad del mercado y del tipo de expectativas que orientaban las políticas de empleo de las firmas,-Gráfico 11-.



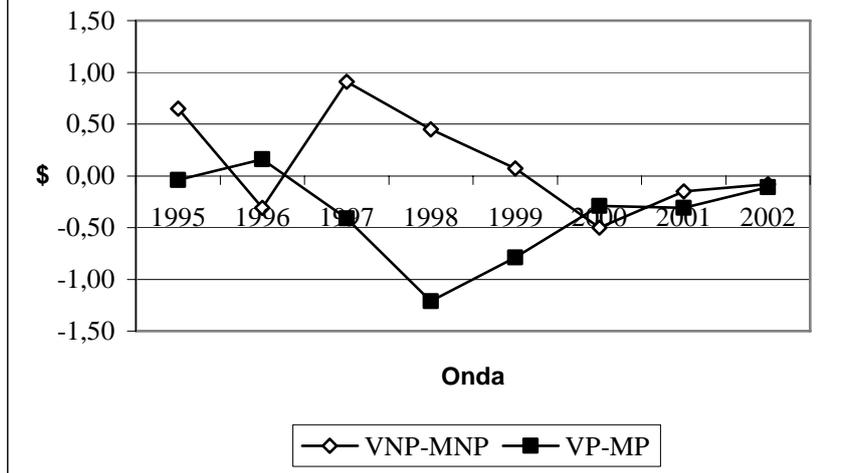
Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Finalmente, un punto a parte lo requiere la cuestión de la asimetría entre géneros a partir de las desigualdades en las remuneraciones.

### ***Brecha de ingresos***

Al calcular la diferencia de ingreso horario entre varones y mujeres de cada grupo socioeconómico se observaron las siguientes características: por un lado, hasta octubre de 1999 inclusive la brecha tenía un comportamiento antagónico con respecto a cada grupo, pobre y no pobre. Es decir, mientras entre los no pobres la diferencia era favorable a los varones, entre los pobres la brecha favorecía a las mujeres. En cambio, en las tres últimas ondas, las diferencias en ambos grupos convergen, llamativamente, en beneficio de las asalariadas, cuestión que puede explorarse por el tipo de empleo que desempeñan -Gráfico 12-.

**Gráfico 12. Brecha de ingreso horario promedio por grupo socioeconómico. Octubre 1995 - Octubre 2001.**

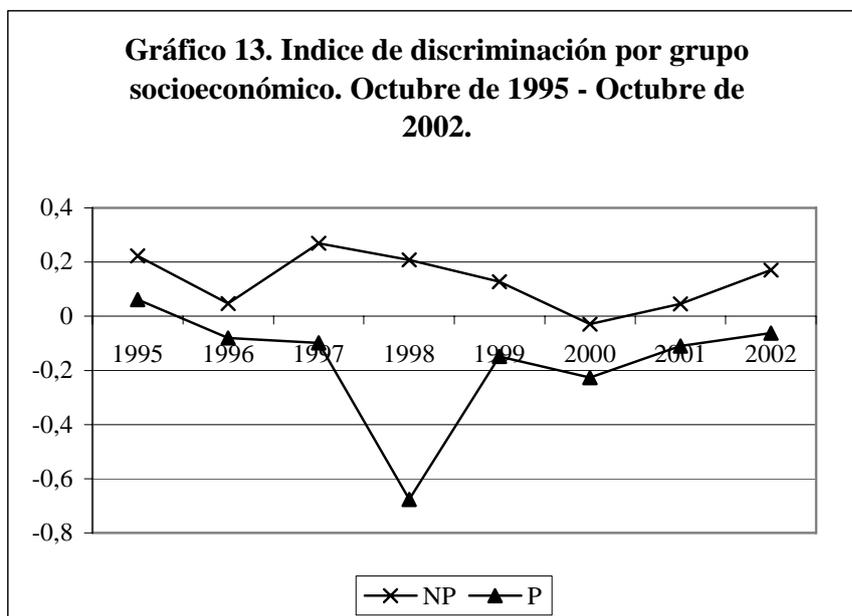


Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

No obstante, al cruzar esta variable con el nivel de educación formal a través del Índice de Discriminación<sup>12</sup>, se observan resultados significativamente distintos para cada grupo socioeconómico. En el caso de los no pobres, pese a que la brecha de ingreso horario favorece a la mujer en las últimas ondas, el nivel de ingreso percibido no se corresponde con su mayor nivel educativo. Es decir, ya que el índice arroja valores positivos, no se estaría respetando el principio de “a igual nivel educativo, igual salario”.

En cambio, entre los pobres la situación es a la inversa. El indicador arrojó valores negativos en prácticamente todo el período, por lo tanto existe una “discriminación” a favor de la mujer. Es decir, que el resultado nos estaría indicando en que porcentaje debe aumentar el ingreso por hora masculino para lograr el que le correspondería de acuerdo a su nivel educativo relativo -Gráfico 13-.

<sup>12</sup> En el cálculo del mismo se utilizó el Índice de Educación –gráfico 6- en reemplazo de la escolaridad promedio. Ver anexo metodológico.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

### *Reflexiones finales*

A partir de el marco contextual del mercado laboral argentino, ha sido posible constatar que en los años noventa, en Mar del Plata, el impacto de los cambios hizo que muchas de las mujeres ingresaran al mercado laboral, en parte como estrategia alternativa para completar los ingresos familiares, pero también por la posibilidad de realización personal que devino de la mayor escolarización y profesionalización de la mujer. Cuestión que se pone de manifiesto por una parte, con el aumento de mujeres pobres que presionan en el mercado de trabajo; por otra, con el crecimiento de la tasa de actividad femenina.

Si bien, estos aspectos pueden valuarse como positivos, el tipo de empleo creado para quienes más necesidades tienen encuentra a la mujer pobre ocupando puestos particularmente inestables por su duración, ingresos y falta de protección social.

El esquema de análisis utilizado abrió la posibilidad de ver las diferencias al interior de los mismos grupos, sean varones o mujeres, segmentados por condición de pobreza. Allí la

heterogeneidad, producto de la fuerte fragmentación económico-social, muestra diferencias sustantivas ya que, por ejemplo, las MNP cuentan con atributos que las posicionan mejor en el mercado laboral y, en algunas situaciones, aún con ventajas relativas en relación a los VNP.

Los datos específicos obtenidos por los cálculos de los indicadores de género reforzaron esta visión ya que el mayor el grado de asimetría de las ocupaciones se da entre los pobres.

A pesar de esas asimetrías existentes, la mujer ha avanzado en su posicionamiento en relación con el empleo. Cabe interrogarse si la calidad de los puestos obtenidos en algo mejora las relaciones laborales de la mano de obra femenina, ya que el déficit de empleos dignos resignó a la mujer más necesitada a aceptar trabajos de alto nivel de precariedad. Sin olvidar entre estos los Planes de Empleo.

Así mismo, resulta comprensible, a todas luces, que la situación laboral nacional y del aglomerado es una deuda social que afecta a la población en su conjunto, tanto a mujeres como a hombres y condiciona el futuro de la sociedad. Como así también que el poder diferenciador de los ingresos añaden a las típicas consideraciones de discriminación y segregación entre géneros, las propias que separan en toda sociedad a pobres de ricos.

**ANEXO METODOLOGICO - Indicadores de género** (Trejo Magos, 2001)

Los indicadores de género utilizados son los siguientes:

1. **Índice de feminización.** Se refiere al grado de concentración laboral de las mujeres. El índice resulta de dividir el número de mujeres con “i” característica entre el número de hombres con igual característica.

2. **Índice de segregación ocupacional.** Es una medida del grado de asimetría entre las ocupaciones que realizan hombres y mujeres. El índice toma valores entre 0 y 1, cuando es igual a cero no hay segregación; cuando es igual a uno la segregación es total. El valor del índice puede interpretarse como una medida del nivel de reacomodo necesario entre las ocupaciones que realizan los hombres o las mujeres para lograr la equidad en la participación

$$ISO = \frac{\sum |M_i - H_i|}{2}$$

de uno y otro sexo en el mercado laboral.

3. **Índice de discriminación.** Es una medida del ingreso por hora promedio que se le paga a la población por su participación en la producción. Representa el valor central que divide a la población en dos partes iguales, de acuerdo a su nivel de escolaridad. Cuando el índice tiene signo positivo representa el porcentaje de ingreso horario que se tiene que aumentar a las mujeres para lograr la no discriminación. Si es negativo, se estaría discriminando en favor de la mujer. Cuando es igual a cero, no existe discriminación.

$$ID = \frac{(E_M/E_V) - (Y_{hM}/Y_{hV})}{(E_M/E_V)}$$

- Donde: -  $E_M$  es el promedio de años de escolaridad de las mujeres.
- $E_V$  es el promedio de años de escolaridad de los varones.
  - $Y_{hM}$  es el ingreso horario promedio de las mujeres.

- $Yh_V$  es el ingreso horario promedio de los varones.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ACTIS DI PASQUALE, E. (2005) Déficit de Trabajo Decente en hombres y mujeres. Una aproximación a través de indicadores. Red Académica para el diálogo social/OIT. En prensa.
- ACTIS DI PASQUALE, E. y ATUCHA, A.J. (2003). "Brechas Salariales: Discriminación o Diferencias de Productividad". En: Rev. Momento Económico. UNAM. Instituto de Investigaciones Económicas. México. ISSN 1605-5675.
- ACTIS DI PASQUALE, E. y ATUCHA, A.J. (2005). "Distribución de ingresos y desigualdad". En: Trabajo Decente: diagnóstico y aportes para la medición del mercado laboral local. Mar del Plata 1996-2002. Ediciones Suarez, Mar del Plata, Argentina. ISBN 987-9494-68-7.
- ACTIS DI PASQUALE, E. y LANARI, M. E. (2003). Asimetrías entre géneros en el mercado laboral marplatense. En: VII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Mesa temática 3. Salta, 24 al 26 de julio de 2003.
- ANUARIO CEPAL (2003). CEPAL, Santiago de Chile
- ALTIMIR, O y BECCARIA, L. (1999). El Mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina. Serie Reformas Económicas. Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. LC/L.1217, Julio de 1999.
- BECCARIA , L. Y GROISSMAN, F. (2003) Movilidad y Distribución de ingreso en la Argentina. UNGS
- BECCARIA, L.; ALTIMIR, O. Y GONZÁLEZ ROSADA, M. (2003). Estudios sobre empleo. Componente A: economía laboral y políticas de empleo. CEPAL. Buenos Aires

- BECCARIA, L. Y LÓPEZ, A. (1995): “Reconversión productiva y empleo en Argentina”. En: Más allá de la estabilidad. Argentina en la época de la globalización y la regionalización. Pablo Bustos comp. Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert.
- BECKER, G. (1957): “The Economics of Discrimination”. Chicago, University of Chicago Press. En: Mc.Connell, Economía Laboral. Madrid: Mc. Graw-Hill, 1997.
- EGUIA, A. y PIOVANI, J. I. (2003). Evolución de la situación laboral según género y condición de pobreza en el Gran La Plata a lo largo de una década (1992-2002). En: VII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Mesa temática 3. Salta, 24 al 26 de julio de 2003.
- ELDER, S. Y JOHNSON, L.J. (1999) Los indicadores laborales por sexo revelan la situación de la mujer. Revista Internacional del Trabajo, vol. 118 (1999), núm. 4.
- LANARI, M.E. (2003): Las Políticas De Empleo En Los Países Del MERCOSUR 1990-2003 Estudio Analítico Sobre Programas de Empleo Ejecutados En Argentina. Seminario. MTSS/OIT/Mercosur Observatorio del mercado de trabajo. Montevideo. [www.observatorio.net](http://www.observatorio.net)
- LANARI, M.E.; LÓPEZ, M. T.; ALEGRE, P. y ACTIS DI PASQUALE, E. (2001). Empleo en Mar del plata: restricciones y oportunidades. Análisis del mercado de trabajo local en el contexto de la evolución nacional. Publicado en: Rev. FACES n°10, ISBN 0328-4050. Facultad de Cs. Económicas y Sociales, UNMP
- LANARI, M.E.; LÓPEZ, M. T. y ALEGRE, P. (2000): “Empleo en Mar del Plata: restricciones y oportunidades. Análisis del mercado de trabajo local en el contexto de la evolución nacional”. En: FACES, FCEyS/UNMDP. Año 6 N°9, ISSN 0328-4050.
- MINISTERIO de TRABAJO, EMPLEO y SEGURIDAD SOCIAL (2002). Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados. Instructivo General. Abril 2002. [www.trabajo.gov.ar](http://www.trabajo.gov.ar)

- PAZ, J.A. (1999). Brecha de ingresos entre géneros ¿Capital Humano, segregación o discriminación? En: Estudios del trabajo. aset: Buenos Aires, n° 19, 1° semestre de 2000. ISSN: 0327-5744. pp 35-66
- SALVIA, A. (2003). Cambios en la estructura socio-ocupacional en el GBA durante los ´90. Una mirada desde la problemática del género. En VII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Mesa temática 3. Salta, 24 al 26 de julio de 2003
- TREJO MAGOS, J. (2001). Clases del 7° Taller Internacional sobre empleo y la economía Informal. Ciudad de Aguas Calientes, México. 25 de junio al 6 de julio.
- WAINERMAN, C. (1996) ¿Segregación o discriminación? El mito de la igualdad de oportunidades. En Boletín Informativo Techint. N°285. Buenos Aires, enero-marzo de 1996. p 59-75.